

**TEMA GENERAL:  
EL DISFRUTE QUE TENEMOS DE DIOS  
Y EL PROPÓSITO DE DIOS**

Mensaje uno

**Disfrutar a Dios y vivir para Su propósito**

Lectura bíblica: Ef. 1:5, 9; 3:9-11; Juan 1:1, 14, 16-17

- I. El hombre fue creado por Dios con la necesidad de que tenga disfrute y propósito—Gn. 2:8-9; Ec. 3:11.**
- II. Dios quiere que lo disfrutemos y que vivamos para Su propósito—Sal. 36:8-9; Ro. 8:28:**
- A. El Dios Triuno es un Dios de gozo—Ro. 15:13; Juan 15:11; 17:13; Hch. 13:52; Gá. 5:22.
  - B. Como creyentes, necesitamos cambiar nuestro concepto, enfocarnos en el disfrute de Dios y ver que el deseo de Dios consiste en darse a Sí mismo a nosotros para ser nuestro disfrute—Juan 1:1, 14, 16-17.
  - C. Siempre que nos acercamos a Dios, necesitamos darnos cuenta de que Él se presenta a Sí mismo a nosotros para nuestro disfrute; por tanto, deberíamos acudir a Él con el pensamiento de disfrutarlo—Sal. 36:8-9.
  - D. El secreto referente a la vida cristiana consiste en cuánto disfrutamos a Dios—Juan 15:11; 16:22.
  - E. Dios nos salvó y nos llamó conforme a Su propio propósito, y ahora Su propósito debería llegar a ser nuestro propósito—Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9; 3:10.
- III. El libro de Efesios fue escrito desde la perspectiva del beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón—1:5, 9:**
- A. Dios necesita placer, y este placer es conforme a Su voluntad—v. 5.
    - 1. Cada ser viviente desea placer; debido a que Dios es el Ser más viviente, Él tiene una profunda necesidad de placer.
    - 2. El beneplácito de Dios es lo que lo hace feliz; es lo que le gusta, lo que le complace—v. 9.
  - B. El beneplácito de Dios ha sido propuesto por Dios en Sí mismo; esto significa que Dios mismo es la fuente y la esfera de Su propósito eterno—v. 9; 3:9-11.
  - C. La iglesia es según el beneplácito de la voluntad de Dios, el deseo del corazón de Dios—1:5, 9, 22-23; 3:9-11.
  - D. El beneplácito de Dios está relacionado con Su corazón para con nosotros; cuando Él piensa en nosotros como objeto de Su impartición, Él está feliz—vs. 16-17a.
- IV. El propósito eterno de Dios es impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido para hacerlo igual a Él en vida y naturaleza, pero no en la Deidad, con miras a Su expresión agrandada y expandida—vs. 2, 8-11:**
- A. El libro de Job nos deja una pregunta doble referente al propósito de Dios en cuanto a la creación del hombre y referente a Sus tratos con Su pueblo escogido—1:1; 10:13; 13:3-4:

1. La respuesta a esta pregunta es la economía de Dios, la cual es la eterna intención de Dios con el deseo de Su corazón de impartirse a Sí mismo —en Su Trinidad Divina como Padre en el Hijo por el Espíritu— en Su pueblo escogido para ser la vida y naturaleza de ellos a fin de que sean igual a Él con miras a Su plenitud, Su expresión—Ef. 3:9; Gn. 1:26; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:22-23; 3:19.
2. El propósito de Dios al tratar con los que lo aman, incluso cuando hay pérdida, es que lo ganen al máximo a fin de que Él sea expresado por medio de ellos para el cumplimiento de Su propósito eterno en Su creación del hombre—Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16; cfr. Jer. 48:11.
- B. La intención de Dios al crear todas las cosas, incluyendo al hombre, era que el hombre se mezclara con Dios a fin de producir la iglesia como Cuerpo de Cristo para dar consumación a la Nueva Jerusalén con miras a Su expresión gloriosa—Zac. 12:1; Ap. 4:11; 19:7; 21:2.
- C. El propósito eterno de Dios, según el deseo de Su corazón, es obtener la iglesia para que sea el Cuerpo orgánico de Cristo con miras a la manifestación de Su multiforme sabiduría—1:9-11, 22-23; 3:9-11.
- D. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el medio único usado por Dios para cumplir Su propósito y resolver todos Sus problemas—cfr. Gn. 1:26:
  1. La iglesia tiene como fin la expresión, la gloria, de Dios el Padre en la filiación divina con la vida y naturaleza del Padre—Ef. 1:4-5; Juan 17:22-24.
  2. La iglesia es la mayor jactancia de Dios al dar a conocer Su multiforme sabiduría a los principados y autoridades celestiales para la vergüenza y derrota de Su enemigo a fin de traer Su reino—Ef. 3:10; Ro. 16:20.
  3. La iglesia tiene como fin que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo mediante la operación de Sí mismo en nosotros como vida y luz—Ef. 1:10, 22-23.